



Relación entre la asimetría predictiva de conductas transgresoras y el agente de la conducta

Trabajo Fin de Grado de Psicología

Autor: Marcos Álvarez Ruiz

Curso Académico 2020-21

Tutorizado por Armando Rodríguez Pérez y Ramón Rodríguez Torres

Resumen

Las personas predecimos la conducta de los demás en base a los estereotipos, el contexto y la conducta pasada. Las transgresiones de la norma, por su valoración negativa, son las conductas con mayor fuerza predictiva. Se valoran negativamente porque quebrantan unos principios morales, los cuales llevan a distintas predicciones. De quien realiza conductas de daño se espera que haga conductas similares, mientras que de quien realiza conductas de impureza se esperan conductas impuras y dañinas (asimetría predictiva). Pero ¿esta predicción variará según quién haga conducta? En esta investigación se estudió la relación de la asimetría predictiva de conductas dañinas e impuras con la pertenencia al grupo del transgresor. Se presentó, a participantes españoles, un español o un inmigrante como agentes de las conductas. Tenían que señalar la probabilidad de que realizasen otras transgresiones. Se esperaba una mayor predicción de conductas inmorales al inmigrante en la conducta dañina, y al español en la conducta impura. En los resultados el agente no afectó a la predicción en las conductas dañinas. En las conductas impuras hubo mayor predicción de conductas inmorales con el español. Estos resultados se explican por el efecto “oveja negra” y la distinta inferencia de moralidad a los agentes.

Palabras clave: predicción de conducta, asimetría, fundamentos morales, estereotipos.

Abstract

People predict the behaviour of others based on stereotypes, context and past behaviour. Transgressions of the norm, because of their negative valuation, are the behaviours with the highest predictive power. They are negatively valued because they violate moral principles, which lead to different predictions. Those who engage in harmful behaviour are expected to engage in similar behaviour, while those who engage in impure behaviour are expected to have impure and harmful behaviours (predictive asymmetry). But will this prediction vary according to who engages in behaviour? In this research we studied the

relationship of the predictive asymmetry of harmful and impure behaviours with the transgressor's group membership. Spanish participants were presented with either a Spaniard or an immigrant as agents of the behaviours. They had to indicate the likelihood that they would engage in other transgressions. A higher prediction of immoral behaviour was expected for the immigrant in the harmful behaviour, and for the Spaniard in the impure behaviour. In the results, the agent did not affect the prediction of harmful behaviours. In the impure behaviours there was greater prediction of immoral behaviours with Spanish. These results are explained by the "black sheep" effect and the different inference of morality to the agents.

Keywords: behaviour prediction, asymmetry, moral foundations, stereotypes.

Marco teórico

En el día a día se realizan predicciones sobre el comportamiento de los demás, tanto de familiares y amigos como de desconocidos. Estas predicciones son inferencias en base a estereotipos, como son el rol de la persona o sus características físicas (Koenig, A. M. & Eagly, A. H., 2014), en base al contexto en el que se encuentran y según la conducta pasada. Se espera que la conducta de los demás sea consistente en el tiempo, ya que apenas cambian con los años la personalidad y valores (Kelley, 1967; Quoidbach et al., 2013). Por ejemplo, si sabemos que una persona atacó a otras hace años podemos esperar que vuelva a ocurrir en el futuro, valorando a ese potencial atacante de forma negativa. Aunque puedan parecer injustas o subjetivas, las predicciones basadas en estereotipos y conductas previas tienen el apoyo de estudios con delincuentes. En un metaanálisis con menores criminales se reportó que la reincidencia es mayor cuando los delitos son violentos, se realizan a edades más tempranas, ocurren con mayor frecuencia y son más graves, así como si el entorno familiar es negativo, hay consumo de drogas y criminalidad en familiares y amigos (Ortega et al., 2014). Sin embargo, un tercio de los jóvenes criminales son reincidentes, por lo que cabe esperar solo de ciertas personas la reincidencia. El tipo de delito tiene mucho peso, siendo más esperable la reincidencia en crímenes violentos y sexuales

(Cunliffe & Shepherd, 2007). Estos datos concuerdan con la opinión general de los criminales y su posible reincidencia. No se valoran igual unos crímenes que otros, se hacen distintas valoraciones de la persona que los comete y de la posibilidad de reincidencia en el futuro.

Además de los crímenes, hay otras conductas que se consideran inadecuadas debido a que también transgreden las normas sociales. Estas transgresiones también son útiles para predecir la conducta de los demás, ya que el cumplimiento de las normas sociales se relaciona con la moral del individuo. Por ejemplo, si se sabe que una persona traiciona a sus amigos, aunque su conducta no llegue a ser un delito, se le valorará negativamente y se le evitará. Para conocer qué conductas transgreden las normas sociales hay que empezar por la explicación científica de la moral.

En base a la Teoría de Fundamentos Morales el origen de la moralidad es compartido por todas las culturas y civilizaciones humanas, ya que parte de cinco sistemas psicológicos innatos (Haidt & Graham, 2007) que se amoldan a la cultura en la que uno nace (Graham et al., 2013). Pese a las diferencias, todos tenemos una base moral universal con la cual analizamos nuestros actos y los de los demás, influyendo en la predicción de futuras conductas. Los cinco sistemas innatos mencionados forman los cinco fundamentos morales: el cuidado/daño, la justicia/engaño, la lealtad/traición, la autoridad/subversión y la santidad/degradación (Graham et al., 2013). El cuidado/daño nace de la sensibilidad al sufrimiento de las crías por parte de las madres en los mamíferos, que pasó a extenderse al sufrimiento ajeno general en los seres humanos. Somos sensibles a la crueldad y el daño, valorando positivamente a quienes previenen o alivian el daño a los demás. A su vez, las distintas culturas categorizan valores positivos, como la amabilidad y la compasión, frente a los negativos, como la crueldad, a quienes dañan a otros (Haidt & Graham, 2007). La justicia/engaño surge de milenios de colaboración entre miembros de la especie hasta que se desarrollaron emociones que incentivan la reciprocidad, como son el enfado, la culpa o la gratitud (Trivers, 1971). Todas las culturas tienen valores de justicia y altruismo, vinculándose en Occidente a la igualdad y los derechos individuales. Este fundamento puede ser ignorado por la defensa de los otros cuatro fundamentos y por sesgos en la percepción social (Haidt &

Graham, 2007). La lealtad/traición es fruto de la milenaria organización de humanos (y otros primates) en pequeños grupos, donde la defensa de tu grupo frente a los otros permitía la supervivencia. La defensa del grupo se logra con habilidades sociales como el reconocimiento, la confianza y la cooperación con los miembros de este, desconfiando a la vez de otros grupos. Hoy se traduce en valores como la lealtad, el patriotismo y el heroísmo, valorando a quienes se sacrifican por el grupo positivamente, mientras que a aquellos que fallan o niegan la defensa del grupo se les considera traidores (Haidt & Graham, 2007). La autoridad/subversión surge de vivir en grupos jerarquizados en los que se respeta y valora a las figuras de autoridad, si estos líderes son justos y sabios. Se valora como virtudes la subordinación a estas figuras con respeto y obediencia, así como el mantenimiento del orden. Desde este principio se considera a aquellos que cuestionan la autoridad como asociales (Haidt & Graham, 2007). Finalmente, la santidad/degradación parte de la sensación de asco, una respuesta asociada biológica y culturalmente a elementos con potencial transmisión de enfermedades. Se ha convertido en una emoción social con la que rechazamos apariencias, ocupaciones y actos considerados impuros por su vínculo a pasiones carnales descontroladas, mientras que la virtud del “cuerpo y el alma” es valorada positivamente (Haidt & Graham, 2007).

Estos cinco fundamentos están presentes en todas las personas, pero el peso de cada uno depende de aspectos como la ideología de la persona o la cultura en la que vive (Graham et al., 2009; Haidt & Graham, 2007). A su vez, no tienen el mismo potencial predictivo las transgresiones a distintos fundamentos morales. Que una persona desafíe a la autoridad (subversión), que dañe un coche (daño) o que vaya desnuda por la calle (degradación) no se considera igual de grave ni predice las mismas conductas futuras. ¿Cómo se diferenciará la predicción entre la transgresión a distintos fundamentos morales?

En anteriores investigaciones se ha estudiado la valoración de conductas que transgreden los fundamentos de cuidado y de santidad, llegando a la conclusión de la existencia de una asimetría en la predicción de futuras transgresiones. De los agentes de conductas de daño (golpear a otra persona, romper cosas de los demás, herir a animales), se espera que tengan

conductas similares a futuro, mientras que de los agentes de conductas impuras (comer carne de perro, masturbarse en público, violar) se espera a futuro tanto conductas impuras como conductas de daño (Chakroff et al., 2017). Esta diferencia en la predicción viene acompañada de una diferente explicación de las conductas: los actos de daño son atribuidos a las circunstancias o a la situación del agente de la conducta, mientras que los actos impuros son atribuidos a características internas de la persona (Chakroff, A., & Young, L., 2015). Se puede llegar a inferir de quien realiza conductas impuras valoradas como poco dañinas (por ejemplo, comerse una lombriz) que haga conductas de daño a futuro (Chakroff et al., 2017). La explicación a este efecto dada por la investigación de Chakroff y Young (2015) es que las conductas impuras son consideradas más anormales. Transgreden más la norma de conducta por ser mucho más inesperadas que un acto dañino, siendo vinculada esta desviación a características personales. Esto nos avisa del peligro que tiene identificar ciertas conductas como anormales ya que, al ser inferidas como peligrosas sin serlo, ciertos individuos o colectivos que las realizan pueden ser estigmatizados. Esta estigmatización llevaría a esperar de ellos conductas dañinas hacia los demás, pese a no haber realizado ninguna previa.

Una vez conocidos los efectos de las conductas pasadas en la predicción hay que indagar en las diferencias personales de quien realiza la conducta. Estas diferencias importan por los sesgos y prejuicios que pueden tener los demás hacia los agentes, los cuales no tienen por qué tener las características que se les infieren.

Como se ha comentado previamente, los estereotipos están involucrados en la valoración de los demás, al punto de activarse estos de forma automática (De Lemus et al., 2008). Se puede inferir que, antes de juzgar una transgresión, se juzga a la persona que la causa. Al tener una distinta apreciación de la gente de nuestro grupo (endogrupo) que de las personas de otros grupos (exogrupo) la valoración del transgresor cambiará, aunque la conducta sea la misma. Esto implica que la predicción de futuras conductas cambiará también. A su vez, no todos los exogrupos se valorarán de la misma forma. Hay ciertos grupos que son peor valorados que otros. Uno de estos grupos peor valorados son los inmigrantes.

Según el Modelo del Contenido de los Estereotipos ampliado (Brambilla et al., 2011) los españoles valoran a los inmigrantes en las dimensiones de moralidad, sociabilidad y competencia dependiendo del país de origen, y en todos los casos la característica peor valorada es la moralidad. Esta valoración negativa depende de la amenaza percibida del exogrupo, valorándose peor a los inmigrantes marroquíes en las tres categorías (López-Rodríguez et al., 2013). Conociendo la distinta valoración de un miembro del endogrupo frente a un miembro del exogrupo cabe preguntarse, ¿qué efecto tendrá más peso en la predicción de la conducta, el tipo de fundamento transgredido o la relación con el agente?

El objetivo de este estudio es poner a prueba la relación entre la asimetría predictiva de conductas transgresoras y la relación con el agente de la transgresión, siendo la única investigación hasta la fecha que vincula ambos efectos. Se espera una interacción entre el tipo de conducta y el tipo de agente de la siguiente forma: habrá una peor valoración del inmigrante (exogrupo) cuando éste realice una conducta que transgrede el fundamento moral de cuidado, mientras que habrá una peor valoración del español (endogrupo) cuando la conducta transgreda el fundamento de pureza. Entiéndase como peor valoración que se espere de esas personas más conductas transgresoras a futuro. La hipótesis es que, al esperar del inmigrante menos moralidad (López-Rodríguez et al., 2013), los actos dañinos reforzarán esta idea y se esperarán más de estos a futuro que de realizarlos un español. Por otro lado, al ser la conducta que transgrede la pureza la más anormal, si la realiza alguien del endogrupo será más disruptivo a que la realice un inmigrante. Eso llevaría en este caso a esperar del español transgresor más conductas iguales a futuro, junto a conductas que transgreden el fundamento de cuidado por la asimetría predictiva.

Método

Participantes

Para participar en la investigación se requería ser español y/o vivir en España. Contamos con una muestra de 200 participantes, de los cuales 143 eran mujeres, 56 hombres y uno de género no definido, con unas edades que abarcan desde los 15 a los 68 años (Media=25.54 años; SD=9.19). En cuanto al nivel de estudios completados el 53.5% tenía Bachillerato, 31.5% estudios universitarios, 10.5% formación profesional y el 4.5% restante tenía Educación Secundaria Obligatoria. Respecto a la ideología, el 70.5% se identificó en la izquierda o extrema izquierda, el 23,5% en el centro y 6% en la derecha o extrema derecha.

Instrumentos y procedimiento

El diseño del experimento fue un 2 (conducta realizada: dañina vs. impura) x 2 (agente de la conducta: español vs. inmigrante), ambas variables intergrupo. Los participantes fueron asignados aleatoriamente a una de las cuatro condiciones. Se realizaron cuatro cuestionarios a través de Formularios Google, a los que los participantes accedían desde un documento Drive en el que se explicaba brevemente los fines de la investigación.

Después de las preguntas demográficas se presentó o bien una conducta que transgrede el principio de pureza, servir carne de rata (que se llamará impura en posteriores menciones) o una conducta que transgrede el principio de cuidado, cortar con un cuchillo, (la cual se llamará dañina). Ambas conductas eran realizadas por una persona a su hermano, la cual podía ser un español o un inmigrante dependiendo de la condición. Los participantes debían imaginar que observaban el acto, recalándose que éste era realizado con total intencionalidad. Cada participante solo tenía una combinación de conducta y agente que valorar, que llamaremos escenario. Por tanto, los cuatro cuestionarios se diferenciaban únicamente en el escenario presentado, pasando todos por las mismas fases de preguntas.

En primer lugar, los participantes tenían que valorar la probabilidad de que el agente de la conducta mostrada también realizase ocho actos dañinos (p.e. hacerles daño a mascotas) y ocho impuros (p.e. pisar un vómito descalzo) según una escala Likert del 1 al 7, donde 1 era nada probable y 7 totalmente probable. En el siguiente apartado tenían que valorar el escenario que habían presenciado, del 1 (nada) al 10 (extremadamente), en las siguientes definiciones: dañino, malo, extraño, asqueroso, impuro e inmoral, y si consideraban el acto fruto de razones internas o de razones externas. Para finalizar los participantes tenían que responder a la Escala de Racismo Moderno o MRS (McConahay et al., 1980) adaptada a la muestra de este estudio. Consta de diez preguntas de respuesta tipo Likert, del 1 al 5, siendo los extremos “muy en desacuerdo” y “muy de acuerdo” respectivamente.

Se hizo la media de la predicción de las ocho conductas dañinas para crear la variable dependiente “conductas de daño esperadas” ($\alpha=.95$). Se hizo lo mismo con las ocho conductas impuras, dando lugar a la variable dependiente “conductas de impureza esperadas” ($\alpha=.92$), dándonos una puntuación de probabilidad de transgresión futura de ambos fundamentos.

En la valoración del escenario se unieron las preguntas de dañino, malo, impuro e inmoral en una nueva variable llamada “valoración negativa del escenario” ($\alpha=.89$). En la Escala de Racismo Moderno, tras invertir los ítems 3 y 9, se hizo la media de las respuestas para crear la variable de control “Racismo” ($\alpha=.87$).

Se comprobó que los grupos presentaban niveles similares de racismo, no habiendo diferencias significativas, $F_{(1,196)}=.59$; $p=.623$; $\eta^2=.009$, siendo el nivel del mismo bajo (Media=1.98; SD=.052). También se controló la ideología, evitando diferencias significativas de esta entre los grupos, $F_{(3,196)}=.17$; $p=.913$; $\eta^2=.003$.

Resultados

Se realizaron varios ANOVA de 2 (conducta realizada: dañina vs. impura) x 2 (agente de la conducta: español vs. inmigrante), ambas variables intergrupo. Las variables dependientes fueron: la predicción de futuras conductas transgresoras del fundamento de cuidado y del fundamento de pureza, la valoración negativa del escenario, la valoración del escenario como extraño, como asqueroso y la motivación del agente (razones internas y razones externas).

Conductas de daño esperadas

El efecto principal del tipo de conducta realizada en la predicción de futuras conductas de daño resultó significativo, $F_{(1,196)}=6.18; p=.014; \eta_p^2=.031$. De las personas que realizan actos dañinos se esperaban más actos dañinos a futuro (Media=4.62 SD=1.52) que de las personas que realizaron actos impuros (Media=4.11 SD=1.66). También resultó significativo el efecto principal del tipo agente de la conducta en la predicción de daño futuro, $F_{(1,196)}=33.87; p<.001; \eta_p^2=.147$. Si el agente de la conducta transgresora era español se le atribuía mayor probabilidad de actos de daño a futuro (Media=4.96 SD=1.19) que si era inmigrante (Media=3.77 SD=1.75).

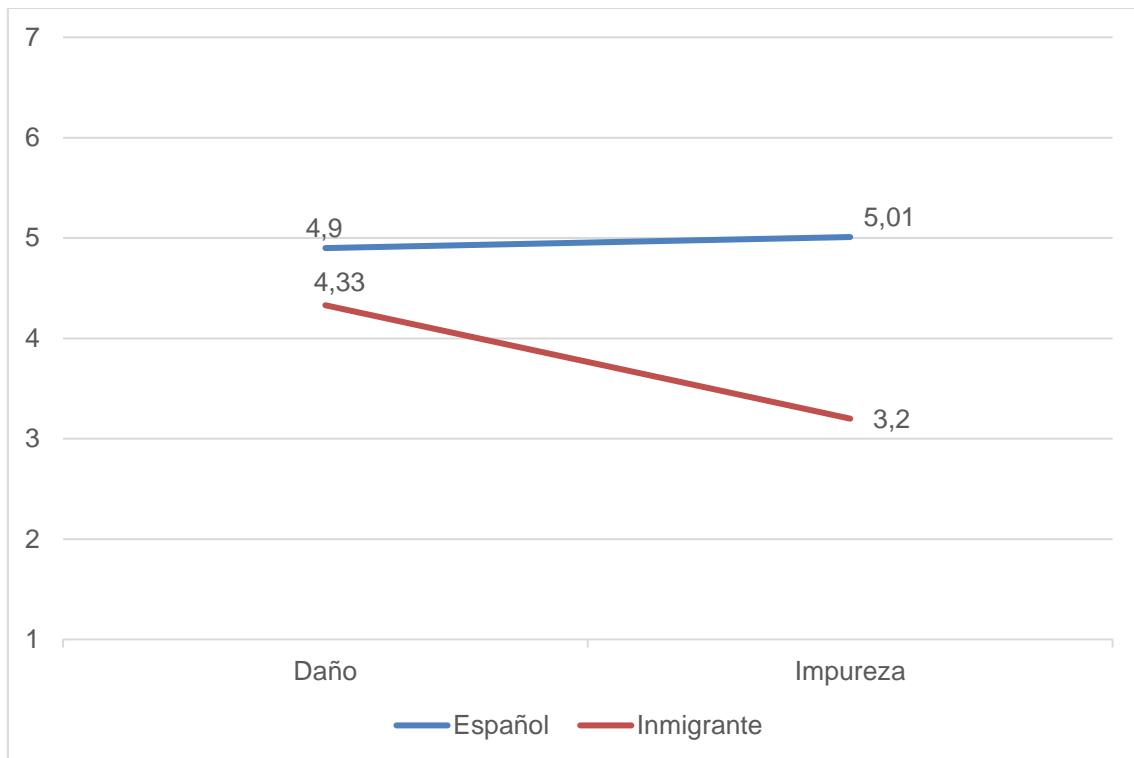
En la interacción del tipo de conducta y el tipo de agente se encontraron diferencias significativas, $F_{(1,196)}=9.06; p=.003; \eta_p^2=.044$. La conducta de daño predijo otras similares al mismo nivel cuando el agente es inmigrante (Media=4.33 SD=1.74) que cuando es español (Media=4,9 SD=1.21). Sin embargo, la conducta de impureza tuvo mayor capacidad predictiva de conductas dañinas cuando la hizo un español (M=5,01 SD=1.18) que cuando la hizo un inmigrante (M=3,2 SD=1.58). (Ver figura 1).

Realizando un análisis pos-hoc entre los cuatro escenarios encontramos diferencias significativas solo entre los escenarios inmigrante-impuro y español-daño ($t=-1.7 p<.001$), inmigrante-impuro e inmigrante-daño ($t=-1.12 p=.001$) y entre inmigrante-impuro y español-impuro ($t=-1.8 p<.001$), esperándose del

escenario impuro realizado por un inmigrante (Media=3.2 SD=1.58) menor probabilidad de conductas de daño a futuro.

Figura 1

Probabilidad inferida en el agente de transgresiones de realizar futuras conductas de daño



Conductas de impureza esperadas

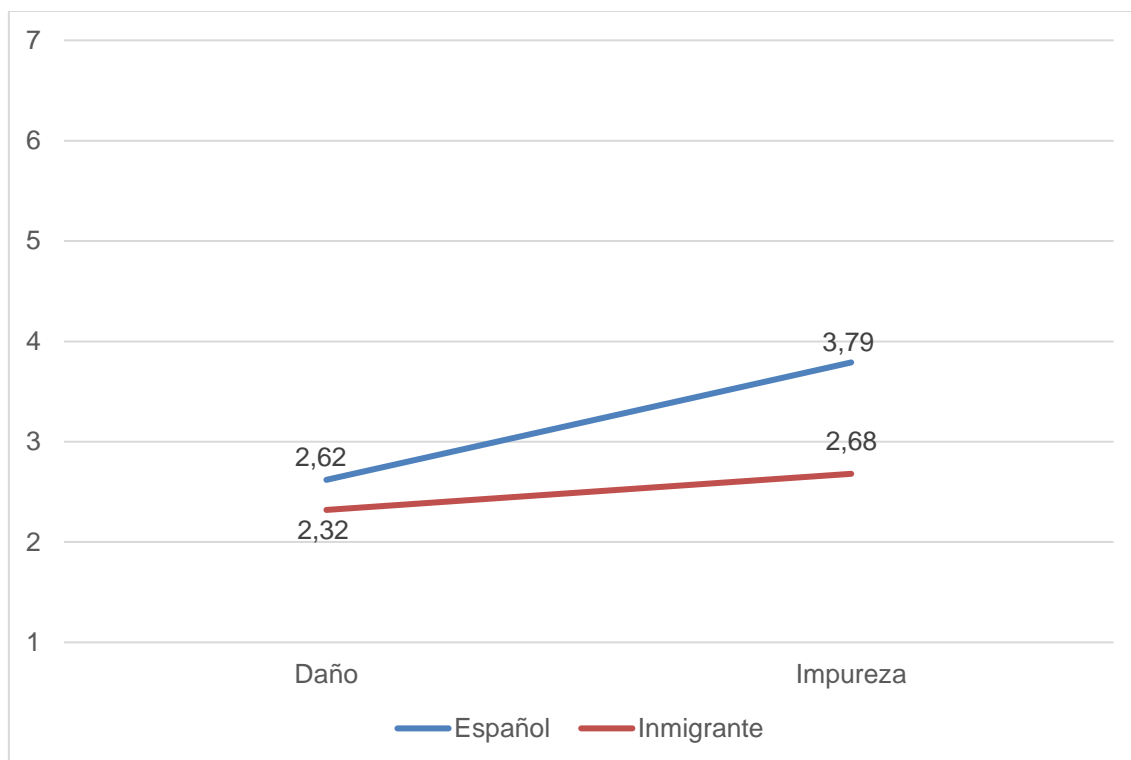
El efecto principal del tipo de conducta realizada en la predicción de futuras conductas de impureza resultó significativo, $F_{(1,196)}=15.48;p<.001$; $\eta_p^2=.073$. De las personas que realizan actos impuros se esperaban más actos impuros a futuro (Media=3.24 SD=1.63) que de las personas que realizan actos de daño (Media=2.47 SD=1.66). También resultó significativo el efecto principal del tipo agente de la conducta en la predicción de conductas impuras a futuro, $F_{(1,196)}=12.97;p<.001$; $\eta_p^2=.062$. Si el agente de la conducta era español se le atribuía mayor probabilidad de actos impuros a futuro (Media=3.2 SD=1.54) que si era inmigrante (Media=2.5 SD=1.32).

En la interacción del tipo de conducta y el tipo de agente se encontraron diferencias significativas, $F_{(1,196)}=4.35;p=.038$; $\eta_p^2=.022$. La conducta de daño predijo al mismo nivel conductas impuras cuando el agente es inmigrante (Media=2.32 SD=1.3) que cuando es español (Media=2.62 SD=1.06). En cambio, la conducta de impureza tuvo mayor capacidad predictiva de conductas impuras cuando la hizo un español (M=3.79 SD=1.73) que cuando la hizo un inmigrante (M=2.68 SD=1.33). (Ver figura 2).

En el análisis pos-hoc entre los cuatro escenarios encontramos diferencias significativas entre español-impuro y español-daño ($t=1.17 p<.001$), español-impuro e inmigrante-daño ($t=1.47 p<.001$) y entre español-impuro e inmigrante-impuro ($t=1.1 p<.001$), esperándose del escenario impuro realizado por un español (Media=3.79 SD=1.73) mayor probabilidad de conductas impuras a futuro.

Figura 2

Probabilidad inferida en el agente de transgresiones de realizar futuras conductas de impureza



Valoración del escenario como negativo

El efecto principal del tipo de conducta realizada en la valoración del escenario como negativo resultó significativo, $F_{(1,196)}=17.63; p<.001; \eta_p^2=.083$. Las conductas dañinas fueron valoradas más negativas (Media=8.42 SD=1.76) que las conductas impuras (Media=7.24 SD=2.36). También resultó significativo el efecto principal del tipo agente de la conducta en la valoración del escenario como negativo, $F_{(1,196)}=9.72; p=.002; \eta_p^2=.047$. Si la conducta era realizada por un español se valoraba más negativa (Media=8.27 SD=1.75) que si la realizaba un inmigrante (Media=7.39 SD=2.42).

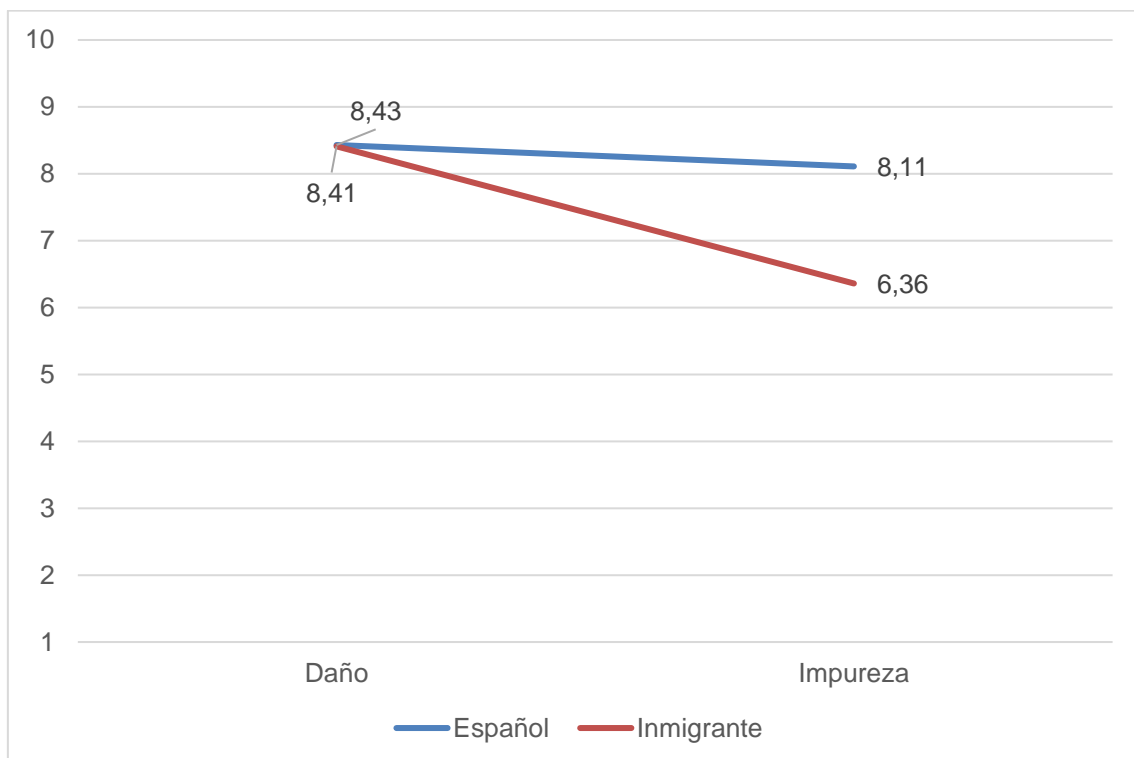
En la interacción del tipo de conducta y el tipo de agente se encontraron diferencias significativas, $F_{(1,196)}=9.39; p=.002; \eta_p^2=.046$. La conducta de daño

se valoró igual de negativa cuando el agente era inmigrante (Media=8.41 SD=1.88) que cuando era español (Media=8.43 SD=1.64). En cambio, la conducta de impureza se valoraba mucho menos negativa cuando la hacía un inmigrante (M=6.36 SD=2.49) que cuando la hacía un español (M=8.11 SD=1.86). (Ver figura 3).

En el análisis pos-hoc entre los cuatro escenarios encontramos diferencias significativas entre inmigrante-impuro y español-daño ($t=-2.06$ $p<.001$), inmigrante-impuro e inmigrante-daño ($t=-2.05$ $p<.001$) y entre inmigrante-impuro y español-impuro ($t=-1.74$ $p<.001$), valorándose la conducta impura si la realiza un inmigrante (Media=6.36 SD=2.49) como mucho menos negativa que las otras tres opciones, las cuales no tienen diferencias entre ellas.

Figura 3

Valoración de la conducta transgresora como negativa



Valoración del escenario como extraño

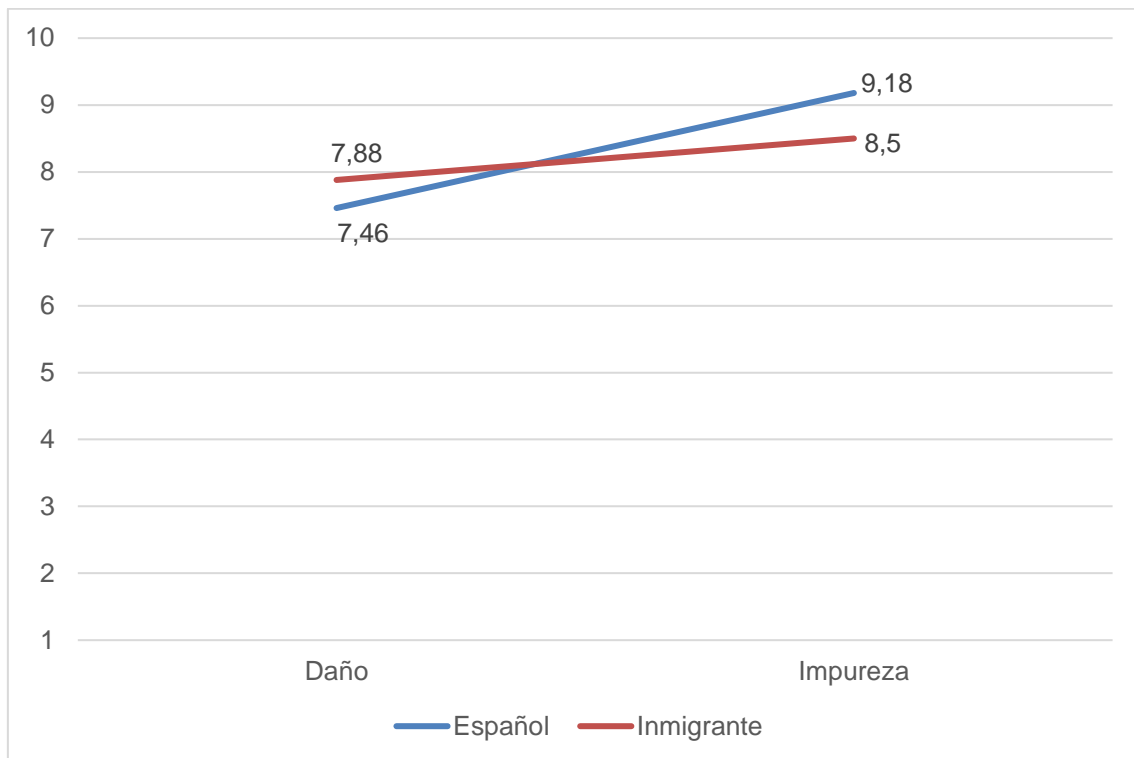
El efecto principal del tipo de conducta realizada en la valoración del escenario como extraño resultó significativo, $F_{(1,196)}=17.63; p<.001; \eta_p^2=.083$. Las conductas que transgreden pureza resultaron más extrañas (Media=8.84 SD=1.78) que las conductas que transgreden cuidado (Media=7.67 SD=2.04). No hubo efecto del tipo de agente en la valoración del escenario como extraño, $F_{(1,196)}=.233; p=.63; \eta_p^2=.001$.

En la interacción entre el tipo de conducta y de agente se encontraron diferencias significativas, $F_{(1,196)}=4.18; p=.042; \eta_p^2=.021$. La conducta de daño se valoró igual de extraña cuando el agente era inmigrante (Media=7.88 SD=1.97) que cuando era español (Media=7.46 SD=2.1). A su vez, la conducta de impureza se valoró igual de extraña cuando la hacía un inmigrante (M=8.5 SD=2.05) que cuando la hacía un español (M=9.18 SD=1.39). (Ver figura 4).

Realizando un análisis pos-hoc entre los cuatro escenarios encontramos diferencias significativas entre español-daño y español impuro ($t=-1.72 p<.001$), español-daño e inmigrante-impuro ($t=-1.04 p=.034$) y entre inmigrante-daño y español-impuro ($t=-1.3 p=.004$), valorándose los escenarios de daño por agente español (Media=7.46 SD=2.1) y por agente inmigrante (Media=7.88 SD=1.97) menos extraños que los escenarios impuros.

Figura 4

Valoración de la conducta transgresora como extraña



Valoración del escenario como asqueroso

El efecto principal del tipo de conducta realizada en la valoración del escenario como asqueroso resultó significativo, $F_{(1,196)}=58.15;p<.001$; $\eta_p^2=.229$. Las conductas que transgreden pureza resultaron más asquerosas (Media=8.93 SD=1.6) que las conductas que transgreden cuidado (Media=6.55 SD=2.68). No hubo efecto del tipo de agente en la valoración del escenario como asqueroso, $F_{(1,196)}=.80;p=.37$; $\eta_p^2=.004$.

La interacción entre el tipo de conducta y de agente no mostró diferencias significativas en la valoración del escenario como asqueroso, $F_{(1,196)}=4.18;p=.042$; $\eta_p^2=.021$.

Valoración de la motivación interna del agente

El efecto principal del tipo de conducta realizada en la valoración de esta como fruto de razones internas no fue significativo, $F_{(1,196)}=.009$; $p=.92$; $\eta_p^2=0$. En cambio, el efecto principal del agente en la valoración de razones internas para la conducta fue significativo, $F_{(1,196)}=9.74$; $p=.002$; $\eta_p^2=.047$. Si el transgresor era español se asumía más fuerza de los motivos internos para su conducta (Media=7.58 SD=1.85) que si era inmigrante (Media=6.59 SD=2.57).

La interacción entre el tipo de conducta y el agente no mostró diferencias significativas en la valoración de razones internas del agente, $F_{(1,196)}=1.22$; $p=.271$; $\eta_p^2=.006$.

Valoración de la motivación externa del agente

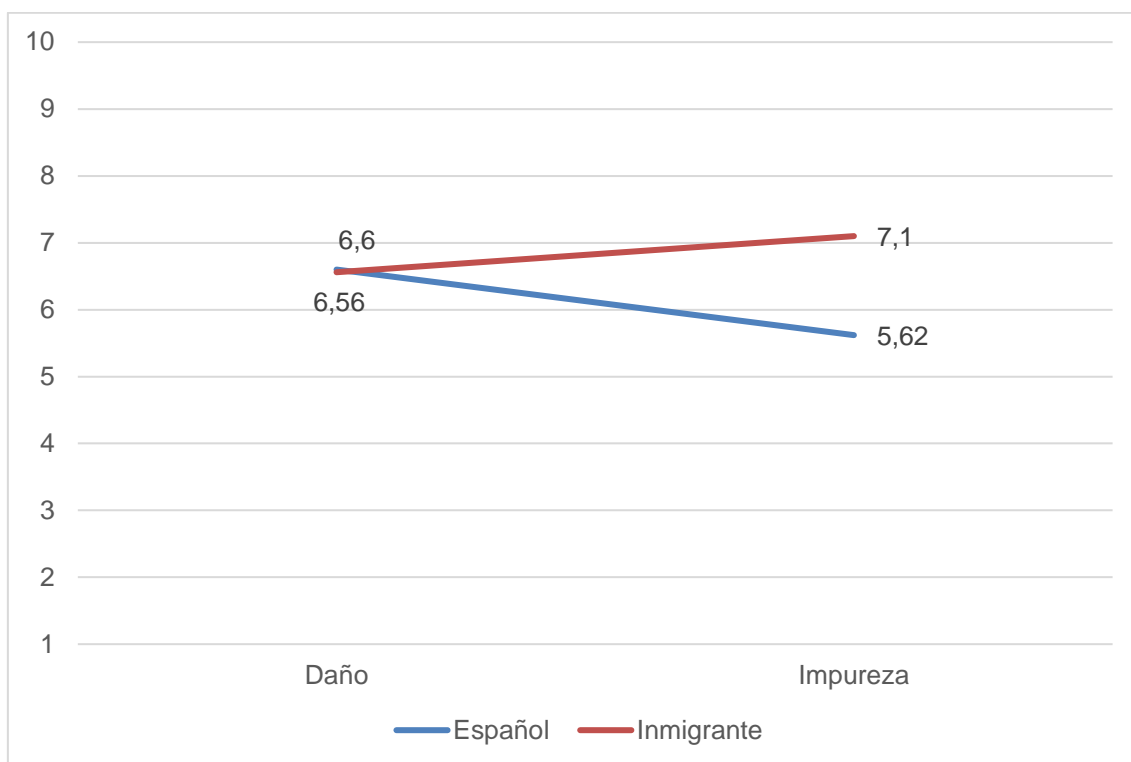
El efecto principal del tipo de conducta realizada en la valoración de esta como fruto de razones externas no fue significativo, $F_{(1,196)}=.492$; $p=.484$; $\eta_p^2=.003$. El efecto principal del agente en la valoración de razones externas para la conducta fue significativo, $F_{(1,196)}=5.27$; $p=.023$; $\eta_p^2=.026$. Se valoró que el inmigrante tiene más motivaciones externas para la transgresión (Media=6.83 SD=2.19) que el español (Media=6.11 SD=2.29).

La interacción entre el tipo de conducta y el agente mostró diferencias significativas en la valoración de razones externas del agente, $F_{(1,196)}=5.87$; $p=.016$; $\eta_p^2=.029$. En la conducta de daño se infirió la misma motivación externa en el inmigrante (Media=6.56 SD=2.16) como en el español (Media=6.6 SD=2.08). Sin embargo, de la conducta impura hecha por un inmigrante se infirió más motivación externa (M=7.1 SD=2.2) que cuando la hacía un español (M=5.62 SD=2.41). (Ver figura 5).

Realizando un análisis pos-hoc entre los cuatro escenarios encontramos diferencias significativas solo entre español-impuro e inmigrante-impuro ($t=-1.48$ $p=.006$). Se asumen muchas más razones externas en el escenario impuro realizado por un inmigrante (Media=7.1 SD=2.19) que cuando esa misma conducta la realizaba un español (Media=5.62 SD=2.41).

Figura 5

Valoración de las motivaciones externas del agente de las transgresiones



Discusión

En esta investigación se buscaba probar la existencia de una interacción entre el tipo de conducta transgresora (dañina vs impura) y la vinculación con el agente de esta (español vs inmigrante), tanto en la predicción de más conductas transgresoras del fundamento de cuidado como del fundamento de pureza. Se esperaba una peor valoración del inmigrante cuando este realizase una conducta que transgrediese el fundamento moral de cuidado, y una peor valoración del español cuando la conducta transgrediese el fundamento de pureza.

Se encontraron interacciones significativas entre el tipo de conducta y el agente, fruto de la gran diferencia en los resultados de la conducta impura según la hiciera un español o un inmigrante. Se encontró que, si un inmigrante

realizaba una transgresión del fundamento moral de pureza, se esperaban menos conductas dañinas a futuro y se valoraba la conducta como menos negativa. Ese mismo acto, de ser realizado por un español, llevaba a inferir mayor cantidad de conductas impuras a futuro. La conducta impura fue valorada como más extraña y asquerosa, independientemente de quién la realizase, pero era valorada más negativa al realizarla un español que al realizarla un inmigrante. Además, hubo una tendencia a inferir más motivos internos para que un español realizase una conducta transgresora que al inmigrante, al cual se le inferían más motivos externos.

En definitiva, la conducta de daño predijo en alta medida conductas dañinas y, en poca medida, conductas impuras. Estas predicciones no cambiaron según el agente, a diferencia de la conducta que transgrede pureza. La conducta impura realizada por un español tuvo una elevada capacidad predictiva de conductas de daño e impureza, siguiendo el efecto de asimetría previamente estudiado (Chakroff y Young, 2015; Chakroff et al., 2017). Cuando el agente de la conducta impura era el inmigrante se predijo, en una menor medida, conductas de daño o impureza. Esto lleva a afirmar que el efecto de asimetría en la valoración de transgresiones de cuidado frente a las de pureza fue opacado por el efecto del agente. Se cumplió la hipótesis de que del español que transgrede pureza se esperarían más transgresiones que del inmigrante, pero no ocurrió que del inmigrante se esperasen más transgresiones que del español en la transgresión de cuidado.

Una de las primeras explicaciones para estos resultados que viene a la mente es la deseabilidad social, el sesgo de los participantes de responder en los cuestionarios lo que se considera socialmente aceptable. En base a esta idea, la explicación sería que los participantes valoraron mejor al inmigrante por no ser considerados racistas, reduciendo la predicción de futuras transgresiones. Pero, de darse este efecto, el inmigrante siempre sería valorado mejor que el español. En este estudio solo ocurrió la diferencia en la conducta impura, por lo que se apunta al efecto “oveja negra”.

El efecto “oveja negra” lleva a valorar más negativas las malas acciones de un miembro del propio grupo que de alguien del exogrupo (Marques et al.,

1988). Este efecto depende de la relación con el endogrupo, a más cercanía al grupo mejor será la valoración de las buenas conductas, y peor las malas (Lewis, A. & Sherman, S., 2010). Al ser los participantes españoles, se valorará peor al transgresor si es español que si es inmigrante, aumentando la predicción de futuras transgresiones. Ahora, solo con este efecto no se explica que la diferencia predictiva solo ocurra en la conducta impura. Por ello, se apunta a la distinta valoración de moralidad de los miembros del endogrupo frente a los del exogrupo.

La dimensión más importante para valorar al endogrupo es la moralidad, siendo a la vez la menos importante para valorar el exogrupo (Leach et al, 2007). Por ello, se espera de los miembros de nuestro grupo un comportamiento más acorde a la norma social y, de actuar fuera de lo aceptable, se valorará más negativamente (Lewis, A. & Sherman, S., 2010). Esta diferencia se hace notable en la conducta impura porque este tipo de transgresiones son consideradas más anormales y, por tanto, más vinculadas desviaciones internas (Chakroff, A., & Young, L., 2015). Por la diferencia de moralidad inferida, cuando el inmigrante realiza estos tipos de transgresiones no se considerarán conductas tan anormales a cuando las hace un español.

Por otra parte, se puede considerar que el inmigrante tiene motivos para realizar la conducta que transgrede pureza, “dar carne de rata a su hermano”, como puede ser el hambre o tener costumbres distintas a las nuestras. Esto se refleja en la valoración de ese escenario, mucho menos negativa que los otros, así como la inferencia de motivos externos al inmigrante para actuar así. Al español no se le infieren justificaciones para este acto. Puede que se deba a que, al esperarse de él una mayor moralidad, pesa más que transgreda la norma a los posibles motivos para ello. Otra posibilidad es que costase más imaginarse a un español haciendo esta conducta impura por buenos motivos. La imagen de inmigrante puede vincularse con mayor facilidad a la pobreza extrema, tanto por estereotipos como por la situación de muchos de ellos. También hay que tener en cuenta que esto podría deberse a la deseabilidad social.

Otra cuestión para tener en cuenta es que la conducta que transgrede cuidado, “ataca con un cuchillo a su hermano”, es un crimen, lo que puede explicar que los efectos comentados previamente no estén presentes. El acto impuro puede dar lugar a diferentes interpretaciones, las cuales dependen, como se ha señalado, de la moralidad asociada al agente y de las características inferidas al mismo.

En definitiva, a los miembros de nuestro grupo les inferimos mayor moralidad que a los de exogrupos. Una misma conducta no se considera igual de disruptiva de la norma si la realiza un igual o un ajeno. A mayor anormalidad de la conducta más se vincula a motivos internos de quien la realiza. Por ello, del miembro del endogrupo que transgreda el fundamento de pureza se esperarán más conductas impuras y dañinas a futuro (por la asimetría predictiva) que del miembro del exogrupo, sobre todo cuando este exogrupo es valorado con baja moralidad.

Aunque esto pueda parecer positivo para la valoración de los inmigrantes, puede estar reflejando racismo implícito. Si se les considera lo insuficientemente morales como para tener nuestras normas de conducta, se les ve incapaces de integrarse por completo en nuestra sociedad. Resulta relevante tener en cuenta estas conclusiones para prestar atención del distinto trato hacia alguien de nuestro grupo y alguien considerado ajeno.

Para futuras investigaciones se propone usar una conducta que transgreda pureza que sea más difícil de justificar como, por ejemplo, un acto de impureza sexual. Así ambas conductas presentadas serían crímenes no justificables. Otra opción sería usar una conducta que transgrede cuidado que no sea un crimen. Respecto a la Teoría de Fundamentos Morales sería interesante controlar qué fundamentos atribuyen los españoles a los inmigrantes, así como conocer los fundamentos morales de los participantes. También resulta de interés aplicar este estudio a endogrupos más concretos de la sociedad, usando la valoración que se les dé con en el Modelo del Contenido de Estereotipos. Estas ampliaciones podrán aportar más peso a las conclusiones de este estudio, dando visibilidad a esquemas cognitivos que afectan en la percepción de los demás.

Referencias

Brambilla, M., Rusconi, P., Sacchi, S., & Cherubini, P. (2011). Looking for honesty: The primary role of morality (vs. sociability and competence) in information gathering. *European Journal of Social Psychology, 41*, 135-143. doi:10.1002/ejsp.744.

Chakroff, A., Russell, P. S., Piazza, J., & Young, L. (2017). From impure to harmful: Asymmetric expectations about immoral agents. *Journal of Experimental Social Psychology, 69*, 201-209.

Chakroff, A., & Young, L. (2015). Harmful situations, impure people: an attribution asymmetry across moral domains. *Cognition, 136*, 30–37. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2014.11.034>.

Cunliffe, J., & Shepherd, A. (2007). Re-offending of adults; results from the 2004 cohort. *Home Office Statistical Bulletin 06/04*. Home Office.

De Lemus, S., Moya, M., Bukowski, M., & Lupiáñez, J. (2008). Activación automática de las dimensiones de competencia y sociabilidad en el caso de los estereotipos de género. *Psicológica, 29*(2), 115-132. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16929201>.

Graham, J., Haidt, J., Koleva, S., Motyl, M., Iyer, R., Wojcik, S. P., & Ditto, P. H. (2013). Chapter two - Moral foundations theory: The pragmatic validity of moral pluralism. In P. Devine & A. Plant (Eds.), *Advances in Experimental Social Psychology (47)*, 55-130. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-407236-7.00002-4>.

Graham, J., Haidt, J., & Nosek, B. A. (2009). Liberals and conservatives rely on different sets of moral foundations. *Journal of personality and social psychology, 96*(5), 1029-1046. <https://doi.org/10.1037/a0015141>.

Haidt, J., & Graham, J. (2007). When morality opposes justice: Conservatives have moral intuitions that liberals may not recognize. *Social Justice Research, 20*(1), 98-116. <https://doi.org/10.1007/s11211-007-0034-z>.

Kelley, H. H. (1967). Attribution theory in social psychology. In *Nebraska symposium on motivation*. University of Nebraska Press.

Koenig, A. M., & Eagly, A. H. (2014). Evidence for the social role theory of stereotype content: Observations of groups' roles shape stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107(3), 371-392. <https://doi.org/10.1037/a0037215>.

Leach, C. W., Ellemers, N., & Barreto, M. (2007). Group virtue: the importance of morality (vs. competence and sociability) in the positive evaluation of in-groups. *Journal of personality and social psychology*, 93(2), 234–249. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.2.234>

Lewis, A. & Sherman, S. (2010). Perceived Entitativity and the Black-Sheep Effect: When Will We Denigrate Negative Ingroup Members?. *The Journal of Social Psychology*, 150 (2), 211-225. DOI: 10.1080/00224540903366388.

López-Rodríguez, L., Cuadrado, I. & Navas, M. (2013). Aplicación extendida del Modelo de Contenido de Estereotipos (MCE) hacia tres grupos de inmigrantes en España. *Estudios de Psicología*, 34 (2), 197-208.

Marques, J. M., Yzerbyt, V. Y., & Leyens, J.-P. (1988). The "Black Sheep Effect": Extremity of judgments towards ingroup members as a function of group identification. *European Journal of Social Psychology*, 18(1), 1–16. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420180102>.

McConahay, J. B., Hardee, B. B., & Batts, V. (1980). *Modern Racism Scale (MRS)*. APA PsycTests. <https://doi.org/10.1037/t03873-000>.

Ortega, E., García, J. & Frías, M. (2014). Meta-análisis de la reincidencia criminal en menores: Estudio de la investigación española. *Revista Mexicana de Psicología*, 31(2), 111-123. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243033031004>.

Ortega, E., García, J., Sánchez, L. & Zaldívar, F. (2012). Meta-análisis de la reincidencia de la conducta antisocial penada en adolescentes españoles. *EduPsykhé*, 11(2), 171-189.

Quoidbach, J., Gilbert, D.T. & Wilson, T.D, (2013). The end of history illusion. *Science*, 339 (6115), 96-98.

Trivers, R. L. (1971). The evolution of reciprocal altruism. *The Quarterly Review of Biology*, 46(1), 35-57. <https://doi.org/doi:10.1086/406755>.

Apéndices

Apéndice A. Lista de conductas esperadas, primera parte del cuestionario

Conductas dañinas

Maltratar propiedades ajenas

Prenderle fuego a cosas

Hacerle daño a mascotas

Decir mentiras para conseguir éxitos laborales

Meterse en peleas

Conducir bebido o drogado

Robar cosas del trabajo

Copiarse en un examen

Conductas impuras

Comerse una lombriz

Ponerte en una herida una tiritita usada

Beber sangre de vaca para probarla

Saborear la cera de sus oídos

Pisar un vomito descalzo

Coger excrementos del perro sin guantes

Orinarse encima a propósito

Lamer los zapatos de otra persona

Apéndice B. Escala de Racismo Moderno adaptada al estudio

1. En los últimos años, los inmigrantes consiguieron económicamente más de lo que merecen
2. En los últimos años, el gobierno y los medios de comunicación han mostrado más respeto y consideración a los inmigrantes
3. Es comprensible que los inmigrantes estén descontentos
4. Los inmigrantes son muy exigentes en la búsqueda de la igualdad de derechos
5. Los inmigrantes tienen más influencia en las decisiones de los políticos de la que deberían tener
6. Los inmigrantes están mejor que antes
7. Los inmigrantes que reciben ayuda del gobierno podrían salir adelante sin esa ayuda si quisieran superarse de verdad
8. En general, el gobierno dedica más atención a las peticiones y quejas de los inmigrantes que a las personas españolas
9. Todas las personas deberíamos apoyar a los inmigrantes en la lucha contra la discriminación
10. Los inmigrantes deben estar donde otras personas los quieran